

Metamorfosis

URBANA

De la Ciudad de los Reyes a la Metrópoli Chicha: el caso de Lima Metropolitana en el Congreso Mundial de Arquitectos.

El migrante andino representa actualmente casi el 40 por ciento de la población limeña. Su masiva llegada a la ciudad capital ha significado una transformación de la estructura económica, cultural, social y política del país. De 1930 a 1993, Lima pasó de 230,000 habitantes a 7'000,000 y en la actualidad es una de las 30 áreas metropolitanas más grandes del mundo y uno de las cinco de Sudamérica. La incorporación de estos nuevos limeños ha dividido también a la economía nacional en formal e informal, esta última representa el 12% del PNB.

Es a partir de este fenómeno que "De la ciudad de los Reyes a Metrópoli Chicha", ponencia de los arquitectos Diodoro Acosta, Miguel Romero, Freddy Arana, Luis F. de las Casas y Carlos Alfar, analiza la progresiva mutación que ha sufrido Lima desde que fuera fundada en 1535, aristocrática y virreinal, hasta convertirse en esa extraña amalgama socio cultural que ha dado forma a lo que los sociólogos llaman "la choledad", la ciudad chicha.

"Nuestra interpretación explica Luis Felipe de las Casas, es que Lima es una ciudad que ha sido transformada por el hombre andino y su particular visión del proceso de urbanización. Los migrantes tienen otra concepción del uso del espacio, le dan otra valoración y sus patrones culturales lo recrean de manera distinta a la occidental".

Tres son las áreas de destino y acción migratoria - Centro Histórico, Gamarra y Villa el Salvador - que han sufrido, en distinto grado, una evolución en su escenario urbano.

Los informales ven al Centro Histórico como la zona ideal para iniciar su aclimatación urbana al más bajo costo. Llegan, lo tugarisa y les basta ubicarse en veredas y plazas para desarrollar sus actividades de supervivencia. No gastan en transporte. Unos 40,000 ambulantes diarios imprimen en esta área los rasgos de la nueva sociedad chicha. Las transformaciones arquitectónicas se manifiestan en las galerías comerciales populares y campos feriales. Incluso las combis ponen su cuota de "achoramiento".

El Centro es el primer destino de los migrantes. Sin embargo, no es el lugar que proporciona las mejores ventajas económicas, explica De las Casas. "Estos ahora se han trasladado a la periferia y esa es la lección que debemos aprender de Gamarra. Para recuperar el Centro debemos ensamblar el sector informal con el formal en nuevas áreas intermedias como son el Trebol de Caquetá, Mesa Redonda o los intercambios viales, que ofrezcan acceso a la propiedad, economías externas y ventajas competitivas. La propuesta de la Municipalidad de crear un área de desarrollo cultural y turístico en el Centro es absolutamente válida. La ciudad no debe de hipotecar ni para el presente ni para las generaciones futuras su identidad, su valor arquitectónico".

En Gamarra, paradigma del desarrollo productivo-comercial del sector informal, se unieron la fuerza del trabajo y el reducido capital a su inmemorable localización. Su proximidad al terminal terrestre interprovincial y al Mercado Mayorista generaron ventajas competitivas que lo posesionaron rápidamente en el mercado metropolitano y nacional.

Dos son las mutaciones de uso del suelo que allí se dan; de residencial a comercial y de comercial a productivo.

En los años '50 los edificios en Gamarra eran de dos pisos, en los '70 emergen los de 4 y 8 pisos con niveles inferiores, galerías comerciales atiborradas de comerciantes y se convierte en un complejo comercial. A partir de los '80 se introducen los talleres de confección y el complejo cambia hacia un conglomerado productivo-comercial. Los edificios se diseñan como una sola unidad donde se comercializa, produce y se vive de tal manera que un solo producto puede ser transformado en un mismo edificio en diferentes cantidades y a distintos precios. "En Gamarra se ensambla lo formal, que asumió la inversión de capital y tecnología, y lo informal para generar un modelo de desarrollo económico popular y autosostenido que hoy incluso apunta a la exportación" señala De las Casas.

El Caso de Villa el Salvador, según la ponencia, sintetiza la posibilidad real de autoconstruir una ciudad planificada desde el subdesarrollo y la pobreza. "Demuestra que la autogestión y la planificación no son antagónicas sino más bien complementarias reencontradas maximizan las soluciones a las demandas reales de la población"

La peculiar identidad de Villa el Salvador, a decir del documento, no se debería a su mayoritaria composición de migrantes andinos empobrecidos sino más bien a su organización interna. Por primera vez se planificó el futuro desarrollo urbano en función a los valores de equidad y solidaridad andina de tal manera que encontraran las condiciones económicas, políticas, sociales y ambientales propicias para transformar el medio urbano. Se le dotó con tierra agrícola, parque industrial y equipamientos.

El hombre andino ha probado su capacidad para construir una nueva sociedad simultáneamente. Sin abdicar de sus valores ha sido y seguirá siendo el sujeto principal de las mutaciones urbanas de las ciudades peruanas, explica De las Casas. "Nuestro análisis del caso limeño, pretende demostrar que en el mundo en desarrollo también tenemos nuestras propias capacidades y tecnologías para autosostener un modelo de desarrollo y resulta útil para visualizar a la sociedad peruana en permanente transformación, así como señalar errores y aciertos en el diseño urbano y ordenamiento territorial"